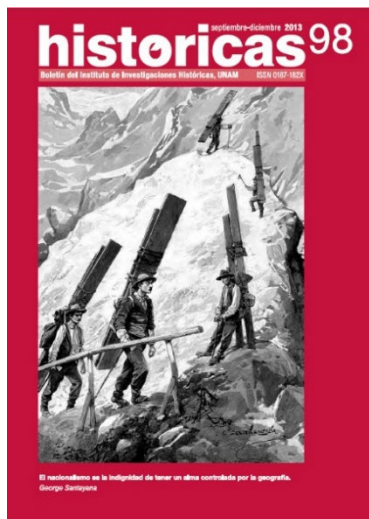




Artículo: Las posadas en 1894 y 1895: una tradición "religio-terpsicorea"

Autor(es): Tarriba Martínez-López, Marisol

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 98

Año: 2013

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Tarriba Martínez-López, Marisol. "Las posadas en 1894 y 1895: una tradición "religio-terpsicorea"" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 98 (2013): p. 24-31. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM, <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3532>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Las posadas en 1894 y 1895

Una tradición *religio-terpsicorea*

Marisol Tarriba Martínez López

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Las transformaciones básicas, las que cambian la orientación en la evolución de las culturas, no son el resultado de un proceso lento sino que, por el contrario, suceden en lapsos cortos y de gran intensidad.¹

Arturo Warman

En su publicación del 16 de diciembre de 1894, el periódico estadounidense con residencia en México *The Two Republics* describe las posadas como un entretenimiento *religio-terpsicoreo* muy disfrutable, al cual toda persona debería asistir por lo menos una vez al encontrarse en México. El término que da pie a este artículo es el de *terpsicoreo*, que refiere a una de las nueve musas de la mitología griega, Terpsícore, musa de la danza y de la poesía coral.² La relación entre posadas y baile en el siglo XIX me llevó a plantear la pregunta de cuál sería el estado de las posadas en la ciudad de México en esta última década del siglo XIX, en donde tantos aspectos de la sociedad capitalina mexicana habían cobrado ya un nuevo cariz desde los primeros tiempos del México independiente. Lo interesante de la descripción aportada por *The Two Republics* es que eligieron el adjetivo relacionado con la danza y el canto sobre algún otro referente al teatro, ya que las posadas son una fiesta estrechamente relacionada con la teatralidad.³

¹ Arturo Warman, *La danza de moros y cristianos*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972 (Septententas), p. 15.

² Véase Alonso Aránzazu Marín, "Las musas", Universidad de Zaragoza, [consultado 2013-06-04]. Disponible en: http://clio.rediris.es/clionet/fichas/ant_musas.htm.

³ En México la celebración de la Natividad de Cristo es precedida, hasta el día de hoy, por una serie de rezos y festividades practicados durante nueve días, que culminan la noche del 24 de

En este texto me propuse hacer una indagación respecto de la relación entre el factor religioso, la teatralidad y la danza en las posadas de los años 1894 y 1895. El campo que elegí para la investigación fue el de los discursos hemerográficos, dado que en ellos se expresa una gran diversidad de opiniones, descripciones y numerosos detalles que aportan un amplio panorama sobre lo que representaban las posadas para la sociedad mexicana en el ocaso del siglo XIX. Por otro lado, la elección de los años 1894 y 1895 obedece a que en ambos años el arzobispo de México, Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, publicó dos cartas pastorales en el mes de diciembre, exhortando a las familias a abstenerse de hacer posadas a menos de que fueran realizadas con el solo propósito de honrar el nacimiento de Jesús. Además, 1895 fue un año de gran importancia para el catolicismo mexicano dado que en el mes de octubre fue coronada la virgen de Guadalupe. Así tenemos que este breve periodo bienal no fue una época nada ordinaria para la vida religiosa del México decimonónico.

La década de 1890

Sin duda, la Constitución de 1857 tuvo un gran impacto en el ámbito religioso mexicano, pues junto con el triunfo de la República liberal cobró fuerza una nueva forma de sociedad regida por el poder civil y ya no por el religioso. Las reformas pretendían despojar a la Iglesia de su influjo sobre los ámbitos doméstico y social, y de esto resultó “una continuidad de las manifestaciones tradicionales respecto al periodo anterior, [...] pero también una mayor libertad de las formas y, sobre todo, de los contenidos, que ya no debían ajustarse a la ortodoxia de la estructura eclesiástica”.⁴ En el

diciembre, conocidos mundialmente como las posadas mexicanas. El objetivo de tales fiestas es celebrar y prepararse para el simbólico nacimiento de Cristo, que se avecina, por lo cual son fiestas cargadas de ritualidad. Estos ritos remontan su origen a las misas de aguinaldo que introdujeron los agustinos en la Nueva España desde el siglo XVI y deben ubicarse en el marco del proceso de evangelización. Durante la Colonia dichas misas adquirieron rasgos distintivos y únicos, hasta volverse un fenómeno propiamente novohispano, que sobrevivió a la Independencia y llegó al siglo XIX totalmente arraigado en la tradición de los mexicanos. Debido a su gran concurrencia, los rituales y las ceremonias posaderiles se mudaron de las iglesias y conventos a las calles y plazas durante la época colonial hasta volverse una fiesta eminentemente casera.

⁴ Beatriz Aracil Varón, “Reflexiones para una historia de la teatralidad religiosa popular en México”, monográfico de *América sin Nombre*, Alicante, Universidad de Alicante, n. 8 (diciembre 2006), p. 15. Disponible en línea: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/27019/1/ASN_08.pdf.

ámbito de las fiestas religiosas tenemos que, si bien la Iglesia continuó ejerciendo su poder sobre ellas, los actores de la sociedad ya podían conducirse de manera más libre sin temer tanto, como antes, las condenaciones de los poderes eclesiásticos. La sociedad de finales del XIX podía disfrutar por lo tanto de una independencia mucho mayor al celebrar las posadas, y por más que la Iglesia expresara su inconformidad al respecto, poco podía hacer para cambiarlo.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la Iglesia y el Estado mexicano sostuvieron intensos enfrentamientos, y no fue sino hasta el Porfiriato cuando esta situación amainó. Por otro lado, mientras que Porfirio Díaz se enraizaba cada vez más en la silla presidencial, la Iglesia recuperaba y afirmaba posiciones para adaptarse a las nuevas condiciones y así preservar el poder que antaño el Estado le había asegurado.⁵ En la década de 1890 el Porfiriato se hallaba en el clímax de su poder y la política de conciliación con los directivos eclesiásticos comenzaba a surtir efecto. Al mismo tiempo, la Iglesia luchaba por preservar su lugar en las conciencias de los católicos, y una de las mejores formas de hacerlo fue a través de la prensa.⁶

Hacia el año de 1895 en México se vivía una situación pacífica. Sin embargo, varios problemas estaban latentes por debajo del manto de aparente tranquilidad; pese a que el Estado y la Iglesia habían entrado en buenas relaciones, varios grupos católicos se hallaban inconformes y se mostraban intransigentes frente a la política de conciliación. Por otro lado, la coronación pontificia de la imagen de la virgen de Guadalupe, efectuada en octubre de 1895, marcaba la temporada con un tinte de sacralidad improfanable. Todos estos factores ayudan a entender la reacción del arzobispo ante las posadas, a quien, como veremos más adelante, le parecían encarnar la mayor profanación. Las cartas pastorales del arzobispo formaban parte de una reacción general de gran parte de la catolicidad frente a la preeminencia de los poderes civiles y la mundanización de la sociedad. Para muchos católicos y eclesiásticos hacía falta volver al orden de antaño;

⁵ Véase Manuel Ceballos Ramírez, "Los católicos mexicanos frente al liberalismo triunfante del discurso de la acción", en Brian Connaughton, Carlos Illades y Sonia Pérez Toledo (coords.), *Construcción de la legitimidad política en México en el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Autónoma Metropolitana/El Colegio de México/El Colegio de Michoacán, 1999, p. 404.

⁶ *Idem.*

a ese pasado en que las posadas se teñían de sacralidad y no de blasfemia, de teatralidad y no de baile.

Los discursos hemerográficos: un enfrentamiento metatextual

Las definiciones de metatexto y metatextualidad son de gran relevancia al analizar los distintos discursos hemerográficos que abordan el tema de las posadas. Por metatexto entiéndase el *discurso autorreflexivo* o la *metadiscursividad* que define un texto y que sirve de nexo entre el texto y “sus contextos cognitivos y situacionales”.⁷ El análisis metatextual refiere a “una explicación del texto dentro del texto, una reflexión que va decodificando el transcurrir del texto en sí. [...] consiste en ir identificando los aspectos metatextuales que permitan redimensionar la obra objeto de estudio, con el fin de dar nuevas claves para su análisis literario. Una lectura múltiple dentro de la lectura del texto”.⁸ Así, pues, la metatextualidad refiere a la relación crítica que mantiene un texto con otro, que va más allá del discurso literal.

El análisis aquí realizado reside justamente en desentrañar la relación que mantenían los distintos textos hemerográficos en un nivel superior a lo expresado textualmente en ellos. En esta investigación trabajamos con seis periódicos principales de la década de 1890. Para fines analíticos, las publicaciones se pueden dividir en las que se corresponden con un discurso *católico-pesimista* y las pertenecientes al discurso *liberal-entusiasta*. Al primer grupo pertenecerían *La Voz de México* (*Diario religioso, político, científico y literario*) y *El Tiempo* (*Diario católico*), mientras que en un segundo grupo podemos incorporar a *El Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve*, *The Two Republics* y *El Universal*. Los dos frentes representan, como veremos, posturas completamente divergentes en ciertos aspectos.

Dentro del discurso *católico-pesimista* encontramos numerosas afirmaciones respecto de que las posadas se habían desviado demasiado de su sentido original, dando cauce a inmoralidades y actividades totalmente

⁷ Iván Carrasco M., “Pluralidad y ambivalencia en la metatextualidad literaria chilena”, *Estudios Filológicos* [en línea], n. 36, 2001 [consultado 2013-06-04], p. 9-20. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132001003600001&lng=es&nrm=iso.

⁸ Luis Luque Toro y José Francisco Medina Montero, “Las funciones metatextuales y metalingüísticas en la traducción del léxico especializado: el caso de la Constitución italiana de 1947”, *Revista de Lexicografía*, 2010, n. 16 [consultado 2013-06-04], p. 79. Disponible en: http://www.contrastiva.it/baul_contrastivo/dati/barbero/Luque%20toro_median%20montero.pdf.

reprobables. Por esta razón, era indispensable que tales fiestas retornaran a su carácter estrictamente religioso; de no ser así, era preferible que desaparecieran a proseguir en tal estado. El discurso *liberal-entusiasta* se muestra totalmente discrepante con tales posturas; en éste hallamos un consenso respecto de que la época de las posadas era la mejor del año, pues éstas alegraban al pueblo. Este discurso resalta el lado divertido y de convivencia de las posadas, especialmente en lo referente a los bailes, los cuales anuncia con entusiasmo. Además, este grupo hemerográfico narra y describe las preparaciones para las fiestas detalladamente y, aunque se admite que tales celebraciones habían cambiado notablemente, se muestra favorable y receptivo ante el nuevo estado de cosas.

Un análisis comparativo de dos artículos publicados el mismo día en ambos “frentes de batalla” resulta bastante ilustrativo. El 16 de diciembre de 1894, *La Voz de México* y *El Monitor Republicano* dedicaron un espacio considerable de sus columnas para hablar acerca de las posadas. El primero se expresa en un tono claramente catastrofista y reprobatorio acerca de las posadas, y asevera que “ya era tiempo de que la Iglesia protestara contra esa profanación grosera y procaz de misterios tan venerables”, haciendo referencia a la carta pastoral del arzobispo. Describe las posadas como “*petites orgías*”, y añade que eran “asquerosas tandas de desórdenes, en pretexto y hasta promiscuidad de diversiones sensuales, que no se comprende cómo han sido admitidas por familias cristianas”. Finalmente el escritor concluye que “lo mejor será que las familias supriman las posadas, concretándose a rezar, sin asistencia de visitas”.⁹

Como contraparte de tales afirmaciones tenemos a *El Monitor Republicano*, que en un tono histriónico describe cómo “Las ollas suben a la categoría de señoras, las visten de novias”. Además anuncia que “Desde hoy van ustedes a oír cohetes y cohetones a eso de las ocho de la noche”. Refiere también datos interesantes como que “Hay bastantes posadas de muchachos, la generación actual ha cedido esta diversión a los pequeños”. La conclusión de esta breve reseña tiene un tinte nostálgico, pero tolerante: “Al menos oiremos el canto de la letanía, esto provocará nuestros recuerdos, volveremos en alas de la imaginación a los tiempos de antaño, soñaremos con los ojos cerrados. Bienvenidas sean las posadas”.¹⁰

⁹ *La Voz de México*, México, 16 de diciembre de 1894, p. 1.

¹⁰ *El Monitor Republicano*, 16 de diciembre de 1894, p. 1.

Pese a las claras divergencias entre ambos discursos, se pueden trazar algunas coincidencias en sus opiniones y descripciones. Ambos distinguen entre las posadas “de muchachos” y las de “rezo y olla”, es decir, las realmente religiosas. Todos coinciden en que en tales tiempos abundaban las “posadas de muchachos” y afirman que el ritual de rezar los rosarios, cantar la letanía en procesión, cargar el altar y pedir posada emulando a los santos peregrinos había sido desplazado por los bailes. Es justo en esta cuestión donde reside “la manzana de la discordia”, pues hay que considerar que, en tal época, el baile representaba la posibilidad de encuentro entre dos jóvenes del sexo opuesto, la proximidad de sus cuerpos, la cercanía de la persona deseada... El baile evocaba a la sensualidad y a cierta interacción sexual, y no podemos obviar su fuerte connotación erótica en el imaginario de la época. Es por eso que *La Voz de México* consideraba que las posadas permitían todo tipo de “diversiones sensuales”, pues tales encuentros *promiscuos* en una fecha tan sacra era simplemente la mayor profanación. La sociedad de 1895 era muy distinta a aquella de unas generaciones atrás y los jóvenes eran ahora los dueños de estas fiestas. Sin embargo, detrás de estas descripciones había una relación significativa mucho más profunda entre los discursos hemerográficos, como se verá a continuación.

El estado de la teatralidad en las posadas de 1890

Para analizar el estado de la teatralidad de las posadas según la hemerografía, conviene brindar una definición operativa de lo que se entiende por *teatralidad*. Según Patrice Davies, se trata de “el teatro menos el texto, es un espesor de signos y sensaciones que se edifica sobre el escenario a partir del argumento escrito, es esa especie de percepción ecuménica de artificios sensuales, gestos, tonos, distancias, sustancias, luces, que sumerge al texto bajo la plenitud de su lenguaje exterior”.¹¹

Parto de la convicción de que en las posadas, desde la época colonial hasta el día de hoy, ha habido y hay teatralidad; en ellas están presentes música, danza, indumentaria, escenografía, espectáculo, espacio de representación, público e incluso un tipo de “guión”, como son los folletos que demuestran una estandarización de los cantos y rezos para la ocasión. No

¹¹ Hugo Hernán Ramírez, *Fiesta, espectáculo y teatralidad en el México de los conquistadores*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009, p. 15.

se olvidaba lo más importante: los personajes, elementos indispensables de cualquier representación teatral. Los actores posaderiles pueden ser los salvadores que otorgan posada a la Virgen, los inhumanos betlemitas que le niegan abrigo, o la mismísima Virgen y su santo esposo José. La teatralidad en las posadas guarda una estrecha relación con su origen religioso y todos los elementos previamente mencionados constituyen lo que Davis llama “el teatro menos el texto”.

En el periodo que tratamos, las posadas de “rezo y olla” serían las realmente teatrales, mientras que las de “muchachos”, donde predominaba el baile, habrían mermado en su teatralidad. Para el discurso *católico-pesimista*, el hecho de que la teatralidad de las posadas estuviera en juego implicaba que su sentido religioso también lo estaba. Terpsícore se había apoderado de las posadas; ahora predominaban el baile y la música sobre lo teatral y lo religioso, tal como lo refieren la mayoría de las descripciones hemerográficas. La teatralidad aún pervivía dentro de las posadas, pero de manera profanizada y en un segundo plano respecto de los bailes. Para la prensa *liberal-entusiasta* el cambio no era algo negativo, sino algo natural y positivo que hablaba de una sociedad libre y animada, que disfrutaba de las fiestas y los bailes —y la sensualidad— sin prestar ya mucha atención a las prescripciones de la alta jerarquía eclesiástica mexicana.

Conclusiones

El cambio experimentado en la forma de festejar las posadas, expresado claramente en la hemerografía, refleja una gran transformación en la sociedad mexicana decimonónica; a diferencia de las posadas de la primera mitad del siglo XIX, que se apegaban mucho más a la manera convencional religiosa-teatral de celebrarlas, estas posadas habían dado un giro hacia el baile y hacia la juventud. De ahí el epígrafe de Arturo Warman, el cual indica que a veces los cambios básicos en una sociedad suceden en periodos cortos de tiempo, como lo fue la segunda mitad del siglo XIX. En este caso, la prensa es el terreno que muestra los cambios que estaban experimentando las posadas y la sociedad: es el campo de la nostalgia.

La hemerografía muestra cómo las voces católicas ortodoxas se hacían oír en apoyo a las cartas pastorales y al retorno a la tradición. Las posadas eran un terreno que los católicos no estaban dispuestos a perder, pues representaban la preparación para el nacimiento de Cristo y la rememoración

de la penosa jornada de los santos peregrinos. Ahora la Iglesia se enfrentaba a una sociedad que abiertamente profanizaba el sentido de estas celebraciones. El carácter secularizado de la sociedad en las postrimerías del siglo XIX ya era patente en la abundancia de reseñas acerca de las posadas de muchachos, de los bailes y de las grandes posadas de la élite.

En este periodo las posadas se instauraron como una tradición más *terpsicorea* que religiosa. Sin embargo, lo teatral halló la manera de perdurar, y no es casual que hoy en día, durante el mes de diciembre, las plazas y los mercados se llenen de artículos para las posadas, como libretos con rezos y villancicos, velas para la procesión, piñatas y adornos para el nacimiento. La ciudad de México aún se llena de “peregrinos” que buscan abrigo del no tan frío invierno mexicano. El año de 1895, con sus posadas y cartas pastorales de arzobispos indignados y molestos, anunciaba la transición hacia una sociedad mucho más secularizada y libre. Sin embargo, el triunfo del aspecto *terpsicoreo* en 1895 no significó que lo teatral se retirara del campo de batalla.

